

# Esdras

## Reina-Valera 1995 (RVR1995)

### Capítulo 1

#### Jonás huye de Jehová

<sup>1</sup> Jehová dirigió su palabra a Jonás hijo de Amitai y le dijo:

<sup>2</sup> «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí.»

<sup>3</sup> Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, donde encontró una nave que partía para Tarsis; pagó su pasaje, y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

<sup>4</sup> Pero Jehová hizo soplar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

<sup>5</sup> Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios. Luego echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Mientras tanto, Jonás había bajado al interior de la nave y se había echado a dormir.

<sup>6</sup> Entonces el patrón de la nave se le acercó y le dijo: «¿Qué tienes, dormilón? Levántate y clama a tu Dios. Quizá tenga compasión de nosotros y no perezamos.»

<sup>7</sup> Entre tanto, cada uno decía a su compañero: «Venid y echemos suertes, para que sepamos quién es el culpable de que nos haya venido este mal.» Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

<sup>8</sup> Entonces ellos le dijeron: —Explicanos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra y de qué pueblo eres?

<sup>9</sup> Él les respondió: —Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

<sup>10</sup> Aquellos hombres sintieron un gran temor y le dijeron: —¿Por qué has hecho esto? Pues ellos supieron que huía de la presencia de Jehová por lo que él les había contado.

<sup>11</sup> Como el mar se embravecía cada vez más, le preguntaron: —¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?

<sup>12</sup> Él les respondió: —Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, pues sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad.

<sup>13</sup> Aquellos hombres se esforzaron por hacer volver la nave a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos.

<sup>14</sup> Entonces clamaron a Jehová y dijeron: «Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni nos hagas responsables de la sangre de un inocente; porque tú, Jehová, has obrado como has querido.»

<sup>15</sup> Tomaron luego a Jonás y lo echaron al mar; y se aquietó el furor del mar.

<sup>16</sup> Sintieron aquellos hombres gran temor por Jehová, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

<sup>17</sup> Pero Jehová tenía dispuesto un gran pez para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

## **Capítulo 2**

### **La Oración de Jonás**

<sup>1</sup> Entonces oró Jonás a Jehová, su Dios, desde el vientre del pez,

<sup>2</sup> y dijo: «Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del seol clamé, y mi voz oíste.

<sup>3</sup> Me echaste a lo profundo, en medio de los mares; me envolvió la corriente. Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

<sup>4</sup> Entonces dije: “Desechado soy de delante de tus ojos, mas aún veré tu santo Templo.”

<sup>5</sup> Las aguas me envolvieron hasta el alma, me cercó el abismo, el alga se enredó en mi cabeza.

<sup>6</sup> Descendí a los cimientos de los montes. La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, Jehová, Dios mío.

<sup>7</sup> Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.

<sup>8</sup> Los que siguen vanidades ilusorias, su fidelidad abandonan. <sup>9</sup> Mas yo, con voz de alabanza, te ofreceré sacrificios; cumpliré lo que te prometí. ¡La salvación viene de Jehová!»

<sup>10</sup> Entonces Jehová dio orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

## **Capítulo 3**

### **Nínive se arrepiente**

<sup>1</sup> Jehová se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo:

<sup>2</sup> «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.»

<sup>3</sup> Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad tan grande, tanto que eran necesarios tres días para recorrerla.

<sup>4</sup> Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día predicando y diciendo: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

<sup>5</sup> Los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el más pequeño, se vistieron con ropas ásperas.

<sup>6</sup> Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, éste se levantó de su silla, se despojó de su vestido, se cubrió con ropas ásperas y se sentó sobre ceniza.

<sup>7</sup> Luego hizo anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, una proclama que decía: «Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua,

<sup>8</sup> sino cúbranse hombres y animales con ropas ásperas, y clamen a Dios con fuerza. Que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

<sup>9</sup> ¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezcamos!»

<sup>10</sup> Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo.

## **Capítulo 4**

### **El Enojo de Jonás**

<sup>1</sup> Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó.

<sup>2</sup> Así que oró a Jehová y le dijo: —¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal.

<sup>3</sup> Ahora, pues, Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.

<sup>4</sup> Pero Jehová le respondió: —¿Haces bien en enojarte tanto?

<sup>5</sup> Jonás salió de la ciudad y acampó hacia el oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, para ver qué sucedería en la ciudad.

<sup>6</sup> Entonces Jehová Dios dispuso que una calabacera creciera sobre Jonás para que su sombra le cubriera la cabeza y lo librara de su malestar. Jonás se alegró mucho por la calabacera.

<sup>7</sup> Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano dañara la calabacera, y ésta se secó.

<sup>8</sup> Y aconteció que, al salir el sol, envió Dios un fuerte viento del este. El sol hirió a Jonás en la cabeza, y sintió que se desmayaba. Entonces, deseando la muerte, decía: —Mejor sería para mí la muerte que la vida.

<sup>9</sup> Pero Dios dijo a Jonás: —¿Tanto te enojas por la calabacera? —Mucho me enojo, hasta la muerte —respondió él.

<sup>10</sup> Entonces Jehová le dijo: —Tú tienes lástima de una calabacera en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció,

<sup>11</sup> ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?